

LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO EN ÁFRICA. BALANCE Y ALTERNATIVAS

MBUYI KABUNDA BADI

INTRODUCCIÓN

Durante las tres últimas décadas, las reflexiones de los analistas de los problemas de desarrollo en Africa, destacan por el afropesimismo y el afrocatastrofismo. Ello viene ilustrado por los llamativos calificativos utilizados para expresar la situación del Continente: “desarrollo del subdesarrollo”, “mal, contra o antidesarrollo”, “negación del desarrollo”, “catástrofe permanente”, “tercer mundo del Tercer Mundo”, “cuartomundialización de Africa”, etc.

Estas comprobaciones sombrías, lejos de ser una simple retórica, son la expresión de una situación económica, social y política dramática, ilustrada por unas evidencias irrefutables: con sus quinientos treinta millones de habitantes, el Africa subsahariana tiene un PIB de 150 mil millones de dólares, igual que el de Holanda o de Bélgica, con sus diez millones de habitantes. El PNB per cápita es de 370 dólares. La tasa de crecimiento anual de la población es de 4,2% frente al 2,1% en Latinoamérica o al 1,8% en Asia. En relación a 1970, la producción alimentaria ha disminuido en un 20%. El Africa negra ocupa un lugar insignificante en las relaciones comerciales de la CEE, un 5% del volumen de los intercambios de la Comunidad, mientras que desde el punto de vista africano, Europa constituye el principal socio, al representar el 75% de los intercambios de Africa con el mundo exterior (Decraene, 1989). De los 4.700 billones de dólares de las exportaciones totales de mercancías en el mundo, en 1992, Africa ha alcanzado sólo 95 mil millones de dólares de dichas exportaciones, o sea un 2,02% del total mundial. Para el mismo año, las exportaciones africanas han disminuido, mientras que las importaciones han aumentado en un 3,5%¹. El Africa subsahariana representa sólo el 1,5% del comercio mundial. En la última década, los ingresos per cápita en la mayoría de los Estados africanos han caído anualmente en un 2,8%, creando así una situación económica peor que la heredada de la colonización.

A este bloqueo interno de la acumulación y de la productividad con la consiguiente vulnerabilidad externa, cabe añadir en lo social el deterioro de la educación y de la sanidad, el hambre, el paro, el sida, la emigración... y en lo político las guerras civiles, la confiscación del Estado por las clases dirigentes integradas por los “afrooccidentalizados” y su deslegitimación por las masas.

Todo ello ha creado una situación de caos que ha conducido a la pérdida de competitividad, es decir, a la marginación en el mercado internacional, al aumento de la deuda externa y a

¹ Ver *Jeune Afrique Economie* n° 171, París, septiembre de 1993, p. 59.

los peores niveles de pobreza del mundo (31 de los 42 países más pobres del mundo están en Africa), al desplome de las inversiones y a la caída del precio de los productos básicos. (Chege, M. 1992-1993).

Pese al hecho de ser el Continente más ayudado, con transferencias de capitales y una importante asistencia técnica, los problemas de desarrollo en Africa no han podido resolverse (Brauman, R.; 1990).

Por el contrario, se han agravado con el riesgo de empeorar en el futuro, ya que de aquí a finales de siglo, está previsto el aumento del número de pobres en este Continente, en un 50%.

Este desastre africano hizo manifestar a un experto francés en asuntos africanos, que "Económicamente hablando, si toda el Africa negra, con excepción de Sudáfrica, desapareciera en una inundación, el cataclismo mundial que eso representaría sería aproximadamente inexistente" (Chesnault, V. 1990).

Este fracaso del desarrollo en Africa, además de las coacciones externas tales como el deterioro de los términos de intercambio, el proteccionismo de los países industrializados y la dependencia tecnológica de los países africanos, se explica también por las torpes políticas económicas nacionales de desarrollo, que han tenido como denominador común la prioridad dada a la construcción del Estado en beneficio de una minoría y en detrimento del desarrollo económico (O'Quin, P. 1992) es decir la primacía de lo político y de lo ideológico sobre lo económico.

De este modo, el Estado postcolonial africano, en crisis a causa de su desvinculación con la sociedad civil (Bayart, J.F. 1992) y por su carácter dependiente, importado y neopatrimonial (Medard, J.F. 1991) se ha convertido en el principal vector del subdesarrollo.

Convertidos en verdaderos laboratorios de experiencias de desarrollo, los países africanos van a experimentar, de una manera concomitante o simultánea, las estrategias de desarrollo heredadas de la colonización o inspiradas por los países industrializados y las supuestamente dictadas por la necesidad de independencia económica y adaptadas a las realidades locales.

Expondremos y analizaremos a continuación dichas estrategias, destacando sus límites y los errores cometidos, antes de proponer las alternativas.

1. LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO EN ÁFRICA: LÍMITES Y ERRORES

Desde el punto de vista de las estructuras económicas, es necesario distinguir tres categorías de grupos de países africanos (Hugon, P. 1988) países con economías preindustriales, especializados en los cultivos de exportación con estructuras todavía más cerca de la economía de trata (Países del Sahel, del Cuerno de Africa o del Africa Oriental afectados por la sequía o los conflictos armados); 2) países exportadores de materias primas minerales o energéticas (Liberia, Sierra Leona, Togo, Gabón, Zaire, Zambia...); y 5 países en vías de industrialización (Nigeria, Costa de Marfil, Camerún, Kenia, Zimbabue).

Esta situación inicial influirá, con el impacto de la guerra fría y las ideologías oficiales cambiantes de las clases dirigentes de cada país, en las orientaciones de política económica de los países africanos, divididos en partidarios del modelo de desarrollo transitorio hacia el capitalismo, adoptado de una manera general, por los países del segundo y tercer grupo, y en los de la vía transitoria hacia el socialismo, integrados, en su mayoría, por los países del primer grupo.

De una manera más simplificada, en los países de transición hacia el capitalismo (Nigeria, Costa de Marfil, Kenia...) se privilegia la indigenización con la inserción de los agentes económicos privados en los circuitos económicos mientras que en los países de transición hacia el socialismo (Tanzania, Mozambique, Angola, Etiopía, Somalia...) se daba prioridad a la estatalización. En ambos casos, el poder económico está sometido al poder político. Por lo tanto, los dos modelos han tenido como denominador común el capitalismo de Estado, al asignarse el Estado la responsabilidad del desarrollo económico. (Diouf, M. 1987)

Sobre la base del capitalismo de Estado, unos países africanos han adoptado el modelo extrovertido, desde el liberalismo ortodoxo hasta el liberalismo controlado, y otros el modelo autocentrado, en sus versiones de desarrollo nacional integrado y de desarrollo rural integrado.

Las carencias del Estado en la promoción del desarrollo combinadas con la caída del socialismo real en los países del Este, van a conducir a los países africanos, independientemente de las tendencias, a someterse a las políticas de “ajuste estructural” de las instituciones de Bretton Woods que les imponen el modelo neoliberal del fomento de las exportaciones, y a comprometerse en la estrategia de integración o cooperación regional, como alternativa a los ineficientes modelos de desarrollo exclusivamente nacionales y como solución a la estrechez de los pequeños mercados internos.

Todas estas estrategias, de inspiración externa o interna, han sufrido fracasos de mayúsculas proporciones: unas por fortalecer la dependencia externa y otras por su incapacidad de proponer una alternativa válida a dicha dependencia, y todas por haber excluido la participación popular.

1.1. LA ESTRATEGIA DE DESARROLLO EXTROVERTIDO

Esta estrategia basada en los principios del liberalismo y de la economía del desarrollo (Koulibaly, M. 1992) considera el subdesarrollo como un retraso del desarrollo que sólo puede resolverse mediante la industrialización y la transferencia o la inyección de capitales e inversiones en las economías africanas. Se trata de un verdadero “desarrollo traspasado” (Penouil, M. 1987) consistente en la imitación o reproducción del modelo de los países desarrollados con una transferencia de las tecnologías capitalistas, para explotar de una manera racional los recursos naturales y crear industrias de sustitución o diversificación de exportaciones, es decir, sustituir las exportaciones tradicionales de los productos básicos por las de bienes semimanufacturados o productos industriales.

Dicho de otra manera, dicho modelo recomienda la acumulación del capital, mediante la apertura y la participación en el comercio mundial, y su utilización intensiva para promover el desarrollo (Penouil, M. 1987).

Aplicado en el contexto africano, este modelo se ha mostrado inadaptable a las estructuras locales, generando dualismos de tipo: sector moderno –sector tradicional, sector agrícola– sector minero, sector urbano –sector campesino... Es decir, surgen bloqueos socioeconómicos con la marginación de la economía tradicional mayoritaria y la promoción del sector moderno minoritario, mientras que las élites modernizantes adoptan actitudes importadas (O’Quin, P. 1992).

La falta de capacidades tecnológicas, financieras y de exportación, junto a la mala gestión, ha provocado en los países que han adoptado esta estrategia, un fuerte endeudamiento, la dependencia tecnológica y la penetración de las economías africanas por las multinacionales, que explotan de una manera abusiva los recursos naturales y se aprovechan de la barata mano de obra africana.

El modelo extrovertido, apoyado por una importante ayuda externa, crea un simple crecimiento económico y somete a los países africanos a las fluctuaciones y a las leyes del mercado internacional, sin una protección previa. De acuerdo con Michel Fouquin, “el libre juego del mercado es a menudo un medio eficaz para resolver ciertos problemas, en particular en los sectores cercanos a los consumidores finales, pero es incapaz de conducir a un desarrollo suficiente de las infraestructuras nacionales” (Fouquin, M. 1987).

El caso más flagrante es el del “capitalismo marfileño” (Amin, S. 1967). Con el alza del precio del cacao en el mercado internacional en la década de los 60-70, Costa de Marfil consiguió financiar importantes inversiones y proyectos de desarrollo (Atangana, N.; 1978). Se habló al respecto del “milagro marfileño”, presentado como un modelo de desarrollo liberal y de econo-

mía de mercado. La caída del precio de dicho producto en la década de los 80, provocó una grave crisis en la economía marfileña y puso de manifiesto las grandes desigualdades regionales y sociales generadas por el crecimiento. Además, Costa de Marfil se caracteriza en la actualidad por una grave dependencia económica, financiera y cultural (Penouil, M.; 1987). El crecimiento se había acompañado de un desarrollo paralelo de la corrupción y de la prostitución.

1.2. LA ESTRATEGIA DE DESARROLLO AUTOCENTRADO

Esta estrategia alimentada por las teorías tercermundistas (Pierre Jalée, Theotonio Dos Santos, Emmanuel Arghiri, Samir Amin...), explica el subdesarrollo de los países africanos por el intercambio desigual y por su inserción en la división internacional del trabajo, es decir, por su explotación por los países desarrollados.

Opuesta a la teoría desarrollista o liberal, esta estrategia que se inspira en las teorías dependistas, considera el desarrollo del Centro o Norte como resultado de la explotación de la Periferia o Sur, con la complicidad de las burguesías locales.

De ello, se desprende que el desarrollo de los países africanos pasa por la ruptura con el imperialismo internacional y con el subimperialismo de relevo local. De ahí, se privilegia una vía nacional y popular de desarrollo, es decir, autosuficiente.

En otras palabras, la estrategia de desarrollo autocentrado se fundamenta en la filosofía del self-reliance ("contar con sus propias fuerzas"). Por lo tanto, se da prioridad al mercado interno y a las actividades agrícolas (Nezeys, B. y Fouquin, M.; 1987), y se hace más énfasis en la autonomía de decisiones, la construcción de un futuro autónomo y la elección democrática de los proyectos de desarrollo.

Para alcanzar estos objetivos, se procede a la estatalización de la economía y a la institución de un Estado fuerte con un aparato de coacción apropiado para realizar el bienestar del pueblo y salvaguardar los intereses de los campesinos (Octave. 1981).

Esta ruptura con el mercado mundial a favor del mercado nacional se lleva a cabo a través de la industrialización por sustitución de importaciones y la creación de las industrias industrializantes (Assidon, E.; 1992).

El objetivo es vincular las actividades industriales con las agrícolas y la creación de las industrias de transformación y de consumo local.

El modelo de economía autocentrada fue experimentado en países como Argelia y Tanzania, con resultados decepcionantes, puesto que en ambos países, la industrialización encabezada por el Estado se fundamentó en un sector moderno totalmente extrovertido. Dicho de otra manera, existía una contradicción entre el discurso autocentrado y la dependencia tecnológica dictada por la industrialización.

Aprovechando el alza de los precios del petróleo en la década de los 70, Argelia se lanzó a una política de industrialización con la compra de fábricas listas para funcionar, siendo el objetivo realizar su independencia económica y arrancar al país del subdesarrollo. Esta industrialización provocó el abandono de la agricultura, un éxodo rural desordenado, el crecimiento anárquico de las grandes ciudades. A ello, cabe añadir la corrupción, una burocracia paralizante, la mala aplicación de las reformas, el mal funcionamiento de una economía demasiado centralizada y al servicio de los intereses de una "nomenklatura". El crack petrolero de 1986, con la caída de precios de los hidrocarburos que representan el 95% de los ingresos del país, puso de manifiesto la quiebra y los defectos del sistema: la crisis de la agricultura que obligaba al país a importar los dos tercios de sus necesidades alimentarias; el desarrollo de la economía paralela, del mercado negro, del contrabando, del fraude fiscal y del mercado paralelo de divisas... Arge-

lia ha caído así en la trampa de las cuatro dependencias: el precio del petróleo, las importaciones alimentarias, la transferencia tecnológica, y la deuda externa².

En cuanto a Tanzania, que forma parte de los países más pobres del mundo, concibió un modelo de desarrollo autocentrado (el Ujamaa) destinado a reducir la importación de bienes manufacturados para realizar la autosuficiencia alimentaria, mediante una política agrícola a medio camino entre lo tradicional y lo moderno. El "Ujamaa" no sólo ha permitido la transformación de los productos locales para el consumo local, sino que además, ha introducido, gracias a la política de "aldeanización", un progreso gradual y un desarrollo mínimo (agua potable, dispensarios, escuelas, etc.) para el beneficio de la mayoría y la toma de conciencia por parte de los campesinos de las posibilidades propias para un desarrollo endógeno y desde la base.

Por supuesto, hay que admitirlo, fue en el aspecto económico donde se cometieron errores de planificación y de inversión, el "Ujamaa" ha sido un fracaso y las cosas están muy mal. Dicho fracaso viene ilustrado por el acuerdo firmado con el FMI en 1986, la liberalización acentuada y abierta, la supresión de los campos colectivos, el endeudamiento excesivo y las importaciones masivas de cereales, etc.

El "Ujamaa" se convirtió en una construcción artificial que no pudo arraigarse en la tradición africana. Con él, el Estado tanzano organizó el subdesarrollo (Sorman, G.1987; Dumont, R. 1973) , consolidando las desigualdades de riqueza y de poder. El pueblo lo interpretó como el "kazi ya serikali" (trabajo para el gobierno) y manifestó una resistencia pasiva.

El fracaso de la economía industrial autosuficiente en Argelia y Tanzania se explica por las carencias financieras y el fuerte endeudamiento externo del Estado cuyos agentes y "dueños" han desviado y confiscado los beneficios del crecimiento. Este fallo del Estado ha desacreditado completamente el proyecto independentista de autosuficiencia (Hugon, P.).

En resumen, la participación, parcial o exclusiva, del Estado en la industrialización ha conducido, tanto en el modelo extrovertido como en el modelo autocentrado, a la crisis del desarrollo. En el primer caso, la apertura externa ha generado un excesivo endeudamiento y dependencia externa; y en el segundo, la nacionalización de los medios de producción y de distribución ha bloqueado el crecimiento interno por falta de capitales. Esta crisis ha producido, en ambos casos, una contestación cada vez más fuerte del papel y de la acción del Estado en la economía, y ha favorecido la hegemonía y el liderazgo doctrinal de las instituciones financieras internacionales con la imposición de las medidas de "ajuste estructural" a los países africanos.

1.3. LA ESTRATEGIA DEL "AJUSTE ESTRUCTURAL"

La persistente crisis económica africana y el deterioro sistemático de las condiciones socio-económicas a partir de la década de los 70, van a convertir al Continente en la región en la que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) han desarrollado más sus actividades.

Estos organismos creados en Bretton Woods, en la época en la que los países africanos eran todavía colonias, no han cambiado mucho su filosofía económica a pesar de los importantes cambios sucedidos en las estructuras económicas internacionales, sobre todo a partir de los años 70 (Sanusi, J.O.; 1986). Dicha filosofía se fundamenta en la teoría de las ventajas comparativas y en la doctrina de la economía de mercado, contra la intervención del Estado.

² Sobre el modelo de industrialización argelina y sus resultados, véanse RAMONET I.: "Vientos de reforma en Argelia", *Le Monde Diplomatique* (edición latinoamericana), París, diciembre de 1986-enero de 1987, p. 11; "L'effondrement du socialisme algérien", *Le Monde* n° 203 (Dossiers), París, octubre de 1992, p. 14.

Conforme a este enfoque, el Banco Mundial y el FMI, que atribuyen la crisis económica africana a las causas internas, van a imponer a los países africanos la aplicación de las políticas de ajuste estructural como condición previa para tener acceso a sus préstamos y a las facilidades financieras de los acreedores de fondos del Norte: “todo pasa por el FMI y el Banco Mundial, todo depende del FMI y del Banco Mundial” (Bergeron, R.; 1992).

Estas políticas consistentes en la estabilización financiera y la transformación estructural (Assidon, E.; 1992) recomiendan, en lo esencial, el aumento de los ingresos y de las exportaciones, y la reducción de los gastos públicos y del consumo. Por consiguiente, se procede a: la devaluación de la moneda para reducir las importaciones y fomentar las exportaciones; la supresión de las subvenciones estatales a los bienes de primera necesidad y a los proyectos sociales; la liberalización de precios; y la privatización de las empresas estatales y paraestatales, etc. (George, s.; 1989; y Adedeji, A.; 1992).

El resultado de estas políticas aplicadas de una manera global y sin tener en cuenta la especificidad de las economías africanas, ha sido desastroso. No sólo han dividido a los Estados africanos al ayudar más a los países con una gran capacidad de reembolso a medio plazo y a los países que han aceptado someterse a sus condiciones (Riddell, R.C.; 1992), sino que además han producido efectos contrarios al desarrollo, tales como: el bloqueo del desarrollo a largo plazo con el descuido del capital humano (sanidad, educación y empleo); la caída de las inversiones como consecuencia del aumento de las tasas de interés, impuesto por las reformas financieras; la desindustrialización como resultado de una liberalización indiscriminada; y el fortalecimiento del deterioro de los términos de intercambio a causa del excedente de los productos agrícolas en el mercado internacional, excedente producido por la especialización en las exportaciones de los productos básicos impuesta a los países africanos por el Banco Mundial y el FMI. Todo ello ha generado tensiones sociales, malnutrición, despido de funcionarios y fortalecimiento de las dictaduras locales armadas contra las protestas populares³.

En pocas palabras, el Banco Mundial y el FMI han procedido a la recolonización económica y a la colocación bajo tutela internacional de los países africanos, sin restaurar el crecimiento y plantear las bases de un desarrollo a largo plazo.

Para remediar esta situación, los países africanos que atribuyen la crisis de sus economías a los factores externos, van a adoptar la estrategia de integración regional para realizar la autosuficiencia colectiva y reducir la dependencia, es decir, contar con sus propias fuerzas.

1.4. LA ESTRATEGIA DE INTEGRACIÓN REGIONAL

Esta estrategia que no es nueva, ha reaparecido con fuerza en los últimos años hasta el punto de convertirse en el principal instrumento del desarrollo africano y ha sido reconocido como tal por el Banco Mundial y la Comunidad Económica Europea.

La prioridad dada en la actualidad a la integración regional se explica por el fracaso de las políticas económicas nacionales, la puesta en tela de juicio del papel del Estado por las políticas de “ajuste estructural” y la continentalización de los mercados y espacios políticos europeos y norteamericanos (Bach, D.C. y Vallee, O.; 1990).

³ Sobre las consecuencias y los efectos negativos de las políticas de ajuste estructural, véanse GEORGE S.: “Africa, asfixiada por la deuda”, *Integral* n° 151, vol. 6, Barcelona, octubre de 1992, pp. 12-13; MAWAKANI S.: “Fund Conditionality and the socioeconomic situation in Africa”, en *Africa and the International...*, op. cit., pp. 105 y ss.; ASSIDON E.: op. cit., pp. 84 y ss.; STEWART F.: “Ajustement et développement à long terme”, en *EADI* n° 2, Ginebra, diciembre de 1992, pp. 5-7; BERGERON R.: op. cit., p. 126

Para los pequeños países pobres subsaharianos (35 de los 45 países del África subsahariana tienen una población por debajo de los 10 millones de habitantes y 15 son sin litoral) las posibilidades de un desarrollo aislado son muy limitados (Robson, P. 1985). El desarrollo autocentrado y endógeno al que aspiran, pasa por la estrategia de integración económica regional como el único medio para el aprovechamiento racional de los importantes recursos minerales y agrícolas del Continente (Diouf, M.; 1985). Punto de vista compartido por el Profesor Joseph Ki-Zerbo quien manifiesta: "sin integración, somos los fantasmas de nosotros mismos. Por ello, hablar de desarrollo en África hoy sin estructuras de unidad, es hablar para no decir nada" (Ki- Zerbo, J. 1990).

Sin embargo, las experiencias de las tres últimas décadas basadas en el sistema interestatal y la simple cooperación sin ningún abandono de soberanía, han sido poco alentadoras e incluso negativas. Varias razones explican este fracaso. Entre ellas se pueden destacar⁴: la falta de voluntad política de los dirigentes africanos; la exclusión de las masas del proceso integracionista; las desigualdades de desarrollo y la no complementariedad de las economías de los Estados miembros; la prioridad dada a la construcción del Estado-nación y a la cooperación vertical con los países del Norte; la ausencia de unión monetaria, la falta de redes de comunicaciones transversales entre los territorios en cuestión; el eterno problema del reparto de los beneficios y costes de la integración; y sobre todo la adopción del modelo librecambista o la integración de mercados, a imagen de la CEE, y que ha convertido las agrupaciones regionales africanas en mercados de las multinacionales.

El Plan de Acción de Lagos (1980), a pesar de institucionalizar la integración regional como estrategia de la autosuficiencia colectiva africana, ha cometido el grave error de fundamentarse en los Estados y no en los pueblos.

Más de diez años después de su adopción por la OUA, el PAL sigue siendo sólo una declaración de buenas intenciones, al no aplicar los países miembros sus recomendaciones en los planes nacionales de desarrollo. El PAL ha sido bloqueado por la crisis económica que afecta a todos los países africanos, los problemas políticos que se plantearon en el seno de la OUA en la década de los 80, y por los programas de ajuste estructural que muchos gobiernos adoptaron para tener acceso a los préstamos del Banco Mundial y del FMI.

En resumen, las estrategias de desarrollo adoptadas por los países africanos durante las tres últimas décadas, al margen de las etiquetas ideológicas que se han autoasignado, han conducido al "impasse". África, que era autosuficiente en el momento de la descolonización, ha despilfarrado treinta años de independencia, al retroceder en relación con el periodo colonial.

El modelo del afrocapitalismo, por su carácter de capitalismo periférico ha generado desigualdades, pobreza y brutalidad (Sender, J. y Smith, S.; 1986). Ha fracasado por falta de capitales y de empresarios nacionales. El modelo del afrocomunismo ha conocido la misma suerte por su planificación a ultranza y por su incapacidad de controlar los recursos y los mercados locales (Constantin, F.; 1983). Se ha caracterizado por evidentes catástrofes económicas. La estrategia autocentrado se ha limitado al discurso sobre la autosuficiencia mientras que las prácticas de los dirigentes eran totalmente extrovertidas. A ello cabe añadir los obstáculos de tamaño de los países que la han adoptado y la hostilidad de los Estados desarrollados, las mul-

⁴ Véanse OMOTUNDE E.G.J.: "Economic Integration in Africa: Enhancing Prospects for Success", en *The Journal of Modern African Studies*, 29, 1, Londres, 1991, pp. 1-26; MOUKOKO MBONJO P.: "Intégration régionale et construction de l'Etat en Afrique de l'Ouest: un essai d'interprétation", en *Afrique 2000* n° 12, Ginebra, enero-febrero-marzo de 1993, pp. 5-42; BARBIER J.P.: "L'intégration régionale en Afrique du Centre et de l'Ouest", en *Afrique contemporaine* n° 166, París, 2º trimestre de 1993, pp. 27-39; NDEGWA P.: "The Economic Crisis in Africa", en *Africa and the International...*, op. cit., p. 48.

tinacionales y el FMI, todos opuestos a la opción autocentrada (Amin, S.; 1992). Los Programas de Ajuste Estructural adoptados por la mayoría de los Estados africanos han bloqueado todas las actividades urbanas y rurales y han debilitado al Estado con la consiguiente desvinculación de la sociedad civil de dicho Estado. Estos programas no sólo tienden a fortalecer la subordinación de Africa en la economía mundial, sino que además comprometen el futuro internacional de Africa al reducir los gastos públicos de educación y de sanidad⁵. Sus objetivos consisten en coaccionar a Africa (que paga más de lo que recibe) a reembolsar la deuda mediante el fomento de las exportaciones en un mercado internacional en el que la demanda de los productos básicos africanos ha disminuido y sus precios se han derrumbado. Además, según puntualiza Claude Gabriel (Gabriel, 1993), los dignatarios de los regímenes africanos, que se enriquecieron con la predación del Estado, han pasado, con la imposición de la privatización por los PAE, del monopolio público al monopolio privado, eludiendo de este modo dichos programas.

En cuanto a la estrategia de integración regional se ha revelado ineficaz, por su carácter elitista y la adopción de un modelo de integración, recomendado por el Banco Mundial y la CEE, y destinado a su incorporación en el mercado mundial, es decir, la sumisión de los países africanos a las duras leyes de la ideología neoliberal dominante. Dicha integración se ha llevado a cabo a través de unos Estados desvinculados de los pueblos. Ahora, se impone una forma inédita de integración regional (Coquery – Vidrovitch, C.; 1993) consistente en la institucionalización del panafricanismo horizontal de las masas, que actúa por encima de las arbitrarias y artificiales fronteras nacionales y al margen de los aparatos estatales.

En definitiva, existen dos planteamientos en la explicación del colapso de las estrategias de desarrollo y de la persistencia del subdesarrollo en Africa: el enfoque internacionalista y el enfoque nacionalista (Williams, R.; 1991).

El primero, que combina la teoría de la dependencia y la marxista⁶, explica dicho subdesarrollo como resultado de la incorporación del Continente en el sistema económico interna-

⁵ Para ampliar detalles sobre los efectos negativos de los programas de Ajuste Estructural del Banco Mundial y del FMI en el desarrollo de los países africanos, véanse: TAYLOR L.: *Varieties of Stabilization Experience. Towards Sensible Macroeconomics in the Third World*, Clarendon Press, Oxford, 1992; ONI-MODE B.: *A future for Africa. Beyond the politics of adjustment*, Earthscan Publications Ltd., Londres, 1992, pp. 43-72; VV.AA. *The IMF and the South. The Social Impact of Crisis and Adjustment* (Ed.: Dharan Ghai), United Nations Research – Institute for Social Development – Zed Books, Londres, 1991; MBEMBE A.: “Déconfiture de l’Etat et risques de la transition démocratique”, en *Le Monde Diplomatique*, París, mayo de 1993, p. 16; RAMONET I.: “Afrique des malédictions, espoirs des Africains”, en *Le Monde Diplomatique*, mayo de 1993, p. 13; MBAYE S.: “L’Afrique noire happée par le marché mondial”, en *Le Monde Diplomatique*, marzo de 1994, pp. 24-25. Se reprocha a estos programas una falta de reflexión previa sobre “la adaptación práctica a las condiciones concretas, históricas, sociológicas y físicas de Africa” (ver *Les Etats d’Afrique, de l’océan indien et des Caraïbes - situation économique et financière en 1992, perspectives d’évolution*, Ministère de la coopération, La Documentation française, París, 1993). Según Jérôme Trotignon, los resultados de los PAE han sido mucho más favorables en los países del sureste de Asia que en Africa, a causa de las estructuras productivas, el avanzado nivel de desarrollo, el sector exportador diversificado y orientado hacia los productos manufacturados y la gran flexibilidad de las economías de los primeros, inexistentes en Africa (cfr. TROTIGNON J.: “Pourquoi les politiques d’ajustement ont-elles généralement mieux réussi en Asie du Sud-Est qu’en Afrique?”, en *Economie et Statistique* n° 264, París, 1994, pp. 33-51). Las economías del Sureste de Asia se fundamentan esencialmente en la sustitución de importaciones y la industrialización exportadora de manufacturas (cfr. BUSTELO GÓMEZ P.: *Economía política de los nuevos países industriales asiáticos*, Siglo XXI, México-Madrid, 1990).

⁶ Sobre la explicación dependentista y marxista del subdesarrollo, véase BUSTELO GÓMEZ P.: *op. cit.*, pp. 18-28.

cional, cuyas consecuencias son: la dependencia económica, el deterioro de los términos de intercambio, la conversión del Estado postcolonial en aliado de los intereses extranjeros. En pocas palabras, se responsabiliza a las estructuras económicas internacionales. De ahí su tesis de la “desconexión” o de la “ruptura” con dicho sistema, como alternativa, es decir, la endogeneidad del desarrollo. Al contrario de este planteamiento, el enfoque nacionalista considera no el orden económico internacional, sino la propia evolución interna del Estado africano como generadora del subdesarrollo. Dicho Estado se ha destacado por la primacía de los factores políticos sobre los económicos, la institucionalización de la corrupción, el clientelismo y las prácticas antieconómicas.

Ambos planteamientos, sin tener cada uno el monopolio exclusivo de la verdad sobre las causas del subdesarrollo africano, que son multidimensionales, explican juntos la persistente crisis del desarrollo en África.

La mala gestión económica, principal argumento del Banco Mundial, no justifica plenamente dicha crisis, sino también el deterioro de las relaciones comerciales con el exterior, en particular el shock petrolero y el derrumbe del precio de las materias primas en el mercado mundial (Freud, C.; 1988).

Tampoco el neocolonialismo y la falta de capitales constituyen las causas exclusivas del subdesarrollo en África. Estas, a la luz del análisis de las prácticas de desarrollo de las últimas décadas, se encuentran también en la propia situación africana. “África está enferma de sí misma después de estar enferma de Occidente” (Diakite, T.; 1986). Punto de vista compartido por Axelle Kabou, para quien “África ha rehusado el desarrollo” (Kabou, A.; 1991).

Dicho rechazo se explica por la adopción de un modelo económico que privilegia la construcción del Estado y de la nación, con la consiguiente planificación estatal; un modelo basado en el diálogo con los países desarrollados y no en la agresividad externa (Ifridunod; 1993), y que ha conducido al fracaso económico.

Al privilegiar lo político sobre lo económico, el Estado se ha endeudado excesivamente y empeñado en el despilfarro con gastos no controlados e inútiles tales como la construcción de “elefantes blancos”, es decir, de grandes infraestructuras modernas de prestigio, destinadas a la imagen internacional e inadaptadas a las realidades locales.

El despilfarro del dinero público se ha acompañado del desarrollo de una sociedad de consumo, en lugar de una de producción. Aprovechándose de su control político y económico del Estado, los dirigentes africanos, inseguros de su futuro a causa de los frecuentes cambios políticos, favorecerán la huida de capitales, la privatización de los recursos públicos y la desviación de la ayuda externa a cuentas privadas en Europa. Han utilizado el Tesoro Público para mantener las múltiples e improductivas redes sociales integradas por los seguidores clientelizados y los amigos, servir los intereses de la familia, la aldea o la tribu (Asante, S.K.B.; 1991 y Williams, R. 1991), y satisfacer a las obligaciones o deberes comunitarios (Regis Mahieu, F.; 1990).

El Estado postcolonial, bajo la excusa de la construcción del Estado-nación se convertirá en instrumento de la explotación de las masas y en la plaga del desarrollo en África (Davidson, B.; 1992; Ayittey, G.B.; 1992), a través de una serie de mecanismos: la predación del Estado por sus agentes, a su vez saqueados por sus familias, aldeas y clientelas (Medard, J.F.; 1992, 1992), la fusión de los patrimonios del Estado y de la clase dirigente, la redistribución de las prebendas para fortalecer el clientelismo y el nepotismo, y la institucionalización de la corrupción a todos los niveles, como válvula de seguridad del régimen (Albagli, C.; 1991).

El Estado africano, que es un “Estado importado” (Badie, B.; 1992), por ser producto de la colonización, está manipulado por los “nuevos colonos” y se ha convertido, así, en el vector del subdesarrollo.

2. ALTERNATIVAS PARA EL DESARROLLO EN ÁFRICA

El análisis que precede pone de manifiesto el fracaso del desarrollo en África, fracaso generado por las prácticas predatorias del Estado postcolonial y los efectos de la crisis internacional. De ahí, la necesidad de una serie de reestructuraciones tanto a nivel interno como externo, para resolver la quiebra de la modernización y del progreso en la que se encuentra el Continente, a saber: la “destrucción-reestructuración” del Estado, la adopción de otro modelo y otra concepción del desarrollo, la institución de una economía mixta y la reformulación de las teorías y prácticas de integración regional.

2.1. LA “DESESTRUCTURACIÓN-REESTRUCTURACIÓN” DEL ESTADO

El fracaso de las estrategias de desarrollo en África se explica, en lo esencial, por la crisis del Estado (Kabunda, M.; 1994), un Estado “excéntrico”, que se ha revelado incapaz de movilizar la sociedad civil y los recursos para el desarrollo, y que sobrevive merced al maná de la ayuda externa y de las finanzas internacionales.

La recuperación pasa por la desestructuración y reestructuración de dicho Estado conforme a la cultura africana (Constantin, F.; 1983), para permitir su interiorización por los pueblos africanos. Dicho de otra manera, se trata de destruir el “Estado predador” para dar paso a un Estado híbrido, que debe conciliar las prácticas de un Estado de derecho con la institucionalización de las actividades de creatividad de las masas urbanas y rurales⁷ o, mejor dicho, de las racionalidades socioeconómicas de la cultura africana del desarrollo (asociaciones de integración social, cajas de ayuda mutua, tontinas...) sin las cuales ningún modelo de desarrollo que pueda adaptarse es concebible o posible.

El nuevo modelo de un Estado popular consiste en la devolución del poder y de la palabra a los campesinos que representan el 80 al 90% de la población, es decir, poner fin a la confiscación del poder por las élites afrooccidentalizadas y conciliar a los dirigentes con sus pueblos.

Dicha propuesta es factible, según Basil Davidson (Davidson, B.; 1992), mediante la instauración de una federación respetuosa de las autonomías locales, con un poder central estatal por encima de los antagonismos étnicos y expresión de las aspiraciones populares.

2.2. LA ADOPCIÓN DE OTRO MODELO DE DESARROLLO

Los modelos de desarrollo importados de Europa y basados en el tecnocratismo, el desarrollismo y el economicismo, han fracasado por su contenido impopular y por haber engendrado la dependencia multiforme y la occidentalización.

La alternativa consiste en la adopción de un modelo inspirado en la cultura africana del desarrollo y cuyos ejes serán: el desarrollo humanamente centrado, el autodesarrollo, la participación popular, el desarrollo sostenible y el eco-desarrollo.

La base humana del desarrollo en África, radica en la inversión en el hombre, es decir, en las relaciones humanas y en lo social (Mahieu, F.R.; 1990), al margen de las fracasadas racionalidades económicas occidentales. Se trata de un desarrollo humano excluyente de la *western way*

⁷ Sobre la urgencia de la recuperación de esta dinámica endógena para el desarrollo, véanse de LEENER P.: *Avenir des terroirs: la ressource humaine*, ENDA Editions, Dakar, 1992; HENRY A., TCHENTE G.H. y GUILLERME-DIEUMEGARD P.: *Tontines et banques au Cameroun*, Karthala, París, 1991; KI-ZERBO J. (Ed.): *La natte des autres*, Ed. Codesria (difusión Karthala), París, 1992; NDIONA E.S.: *Le don et le recours. Ressources de l'économie urbaine*, ENDA Editions, Dakar, 1992.

of life, es decir, del modelo de producción y consumo del Norte, para insistir en la satisfacción de las necesidades populares esenciales y en el desarrollo de los recursos humanos (educación, salud, vivienda, empleo...).

El autodesarrollo estriba en el fortalecimiento en los pueblos de capacidades de autotransformación y autosuficiencia, mediante el apoyo estatal a la economía asociativa de los campesinos, que deben producir lo que consumen y no producir lo que no consumen. Ello irá acompañado del fomento de la producción agrícola, con un bajo precio de créditos, bienes de consumo y semilla, y el acceso fácil a las pequeñas unidades de transformación (Verhagen, K.; 1991). O según S.K.B. Asante, se debe favorecer la capacidad del uso de los recursos locales para el desarrollo y el crecimiento económico en el sentido de creación de sociedades autorrenovadas (Asante, S.K.B.; 1991).

La estrategia de autodesarrollo se llevará a cabo no sólo a través de la reorientación interna de la producción africana, sino además con una descolonización concomitante de las estructuras económicas que siguen fundamentándose en las carreteras y ferrocarriles, que vinculan las minas y los campos con los puertos y aeropuertos para la exportación.

La base participativa del desarrollo apunta hacia la democratización política y económica con el objetivo de permitir a las masas participar en la toma de decisiones a todos los niveles. Es la única manera de poner fin a la corrupción oficial, al despilfarro y a la megalomanía de los dirigentes africanos, que después de Europa, han "subdesarrollado" Africa (Onimode, B.;). El desarrollo en Africa es imposible sin la participación popular y si persiste la marginación de las capas más desfavorecidas, que constituyen la proporción más importante de la población, los campesinos y las mujeres. Se deben tener en cuenta sus aspiraciones e intereses para conseguir su movilización, y considerarles, no como agentes de ejecución de modelos importados, sino como agentes portadores de su propio proyecto (Anikpo Ntame, E.; 1993). Las estrategias de desarrollo han fracasado en Africa por haber descuidado este aspecto: la participación popular, como queda subrayado. Se trata ahora de recuperar todas las capacidades humanas (comunidades de base, grupos sociales, asociaciones de mujeres y socioprofesionales, Organizaciones No Gubernamentales...) para comprometerlas en la lucha contra el subdesarrollo (Asante, S.K.B.; 1991). Es decir, el desarrollo fundamentado en el respeto de los derechos humanos y la participación de todos.

El desarrollo en Africa ha de ser también duradero, sostenible y respetuoso del ecosistema. Duradero porque ha de centrarse en el hombre y en el consenso popular; sostenible por preocuparse no sólo de las necesidades esenciales humanas actuales, sino también de las futuras; y medioambiental ya que debe utilizar los recursos naturales sin dañar la ecología. Se trata, en los términos de Ignacy Sachs (Sachs, I.; 1991), de abandonar el círculo vicioso del mal desarrollo para dar paso al círculo virtuoso del eco-desarrollo basado en cinco criterios: la justicia social, la prudencia ecológica, la eficacia económica socialmente evaluada, la dimensión cultural y el aprovechamiento equilibrado del espacio.

El drama es que, en Africa, la lucha por la supervivencia y contra el subdesarrollo es función del uso de los recursos naturales, saqueados siglos anteriores por la colonización y en la actualidad por las multinacionales y las incoherentes políticas nacionales de desarrollo, basadas en el fomento de las exportaciones minerales y agrícolas. De ahí la propuesta de Philippe Paraire⁸, consistente en considerar dicho saqueo como una deuda colonial y neocolonial de los países del Norte, y que debe compensarse por la condonación de la deuda actual africana y la ayuda incondicionada controlada por los propios países africanos.

⁸ PARAIRE P.: *L'Utopie verte: Ecologie des riches, écologie des pauvres*, Hachette (Pluriel), París, 1992, p. 198. Emilienne Anikpo N'Tame comparte esta sugerencia, al considerar que el desarrollo en Africa, sobre la base del equilibrio ecológico, es imposible sin la previa reconsideración de la deuda y de las reglas de los intercambios internacionales. Cfr. *op. cit.*, p. 242.

2.3. LA INSTITUCIÓN DE UNA ECONOMÍA MIXTA

No bastan la desestatalización y la privatización de la economía para conseguir el crecimiento, tal y como recomienda la ideología neoliberal. Tal propuesta corre el riesgo, en un contexto de falta de empresarios y capitales nacionales, de convertir a los países africanos en fincas de las multinacionales y del capital internacional, que se aprovecharán de los recursos locales y de la barata mano de obra africana. Dejará sin protección a la mayoría de la población y fortalecerá las desigualdades, con los comportamientos y las tendencias actuales de las burguesías africanas hacia un capitalismo salvaje y agresivo. La privatización incontrolada conducirá, pues, a la exclusión de la mayoría de la población en la concepción y concreción de los planes de desarrollo; confinará a la burguesía africana en las meras actividades comerciales, como consecuencia de la preponderancia del capital extranjero, y vinculará dicha burguesía con el capital internacional con la consiguiente confiscación y manipulación del Estado, para mantener las relaciones de dominación interna y externa (Ihonvbere, J.O y Shaw, T.M.; 1988).

Además, el papel motor del sector privado tanto en la economía como en los distintos aspectos de la vida nacional, conforme a los PAE del Banco Mundial y del FMI, apunta a la incorporación de Africa en posición subordinada, en el sistema internacional para servir mejor los intereses de los países industrializados. Todo consiste, según puntualiza Richard Bergeron (Bergeron, R.; 1992), en destruir los "Estados fuertes" del Tercer Mundo para incrementar un sector privado capaz de conseguir los recursos necesarios destinados al reembolso de la deuda, en detrimento del desarrollo interno o local.

El liberalismo económico es por su naturaleza desigualitario. La riqueza que propone no la puede asegurar a todo el mundo, sino sólo a una minoría. Es generador de rencor y odio.

Los defectos atribuidos al sector público, pueden también generarse por el sector privado, tal y como se destaca en las experiencias del afrocapitalismo. De acuerdo con Juan Francisco Martín Seco, cabe decir que "existe la sospecha fundada de que si el Estado molesta hoy al liberalismo económico, no es por su déficit democrático, ni por su ineficacia, ni siquiera por su posible corrupción, sino por la dificultad de manejarlo en ocasiones o por las limitaciones que impone, a veces, al poder económico" (Martín Seco, J.F.; 1992).

En Africa, teniendo en cuenta las realidades políticas, económicas, sociales y culturales específicas, el Estado "desestructurado-reestructurado", al contrario del "Estado predador" que ha conducido a desastres económicos con los "elefantes blancos", debe intervenir para coordinar las estrategias de las industrias de sustitución de importaciones, crear infraestructuras físicas y sociales de desarrollo y las estructuras de producción internacionalmente competitivas, elegir los mejores socios comerciales y fuentes de inversión extranjeras, fomentar y diversificar la producción agrícola, africanizar los cuadros, y transformar la sociedad (Sender, J. y Smith, S.). Dicho de otra manera, el nuevo Estado, arriba definido, debe tener un protagonismo económico para salvaguardar la justicia social y el interés general, mediante el control de los recursos nacionales y de los sectores claves de la vida nacional, que no interesan al sector privado.

La estrategia consiste en redefinir su campo de acción y el de las iniciativas privadas. O según Marc Humbert, delimitar lo que puede y debe hacer y lo que debe dejar hacer (Humbert, M.; 1990).

De ahí la necesidad de la adopción de una economía mixta en la que el Estado trabajará amigablemente y en la complementariedad con el mercado para el desarrollo y la organización política, económica y social del país; es decir, el Estado favorecerá una apertura externa controlada para estimular las inversiones y la producción, y la dinámica privada empresarial, en un marco jurídico definido para impedir la competencia desleal⁹ y el aumento de las desigualdades.

⁹ Sobre la necesidad de la adopción de la economía por los Estados africanos, véanse HUGON P.: *L'économie de l'Afrique*, La Découverte, París, 1993, pp. 105 y ss.; SENDER J. y SMITH S.: *op. cit.*, pp. 78 y ss.

Dicha economía supone la conciliación de la propiedad privada dictada por razones de eficacia y de competitividad internacional y la propiedad comunitaria impuesta por la protección social de la que el Estado es garante y por las prácticas de las masas.

2.4. EL CAMBIO DE LAS TEORÍAS Y PRÁCTICAS DE INTEGRACIÓN REGIONAL

El enfoque clásico de integración regional basado en el libremercado o en las uniones aduaneras, inspirado en las experiencias integradoras de los países industrializados, ha fracasado en África.

El carácter elitista de las agrupaciones africanas, las grandes diferencias económicas entre los Estados miembros y la desigual distribución de costos y beneficios de la integración constituyen los principales obstáculos a la integración regional en África (Foroutan, F.; 1993). A ello cabe añadir la falta de integración monetaria, que implica una cierta cesión de soberanía, y el hecho de que los países africanos obtienen la mayor parte de los ingresos estatales a partir de derechos aduaneros. De ahí su reticencia a la supranacionalidad y su resistencia a la libre circulación de personas, bienes y capitales, contenida en las cartas constitutivas de sus agrupaciones.

Ante el fracaso de la integración a partir de los Estados, se impone, como queda dicho, la recuperación del “panafricanismo horizontal” de las masas, cuyas prácticas diarias van más allá de las fronteras arbitrarias y artificiales heredadas de la colonización¹⁰ (Kabunda, M.; 1993).

Esta institucionalización viene dictada por la imposibilidad de un desarrollo individual a partir de los pequeños Estados actuales, económicamente inviables, y de los dirigentes africanos, apegados al modo de vida del Norte y decididos a salvaguardar sus intereses egoístas, que les asegura el control de los “Estados prebendarios” que han erigido.

El nuevo modelo de integración regional ha de tener una base popular cuyas prioridades serán: la construcción de las infraestructuras físicas transversales para vincular a los pueblos balcanizados e incomunicados; el fomento de la producción orientada hacia la autonomía y el consumo interno para exportar sólo el excedente, evitando las duplicaciones y favoreciendo las complementariedades; la adopción de una moneda común convertible al margen de cualquier tutela exterior¹¹ para incrementar el comercio interafricano, y la adopción de una ideología unificadora inspirada en la cultura política y económica africana, para fomentar la comunidad de destino y de intereses.

La búsqueda de la horizontalidad y de la endogeneidad, a través de la integración regional, se acompañará de la transformación de la Organización de la Unidad Africana (OUA) para convertirla en una organización de los pueblos, y no de los dirigentes africanos, y en motor de desarrollo del Continente; y del fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur.

La integración regional, según manifiesta Pierre-François GONIDEC, “es el único instrumento capaz de permitir a los africanos resolver los problemas comunes a los que se enfrentan e ir hacia la constitución de un poderío africano” (Gonidec, P. F.; 1993).

¹⁰ Esta nueva tesis está expuesta con detalles en nuestra obra: MBUYI K.B.: *La Integración Africana: Problemas y Perspectivas*, AECI, Madrid, 1993.

¹¹ WADE A.: *Un destin pour l'Afrique*, Karthala, París, 1989, pp. 134 y ss. La necesidad de adopción de una moneda africana viene dictada por la devaluación del franco CFA, en enero de 1994, decidida por Francia conforme a las recomendaciones de las instituciones de Bretton Woods. Dicha devaluación que ha afectado negativamente al poder adquisitivo de la población de los 14 Estados miembros de la zona del franco CFA, impone la filosofía de contar con sus propias fuerzas. Sobre la devaluación del franco CFA y sus consecuencias, véanse MBAYE S.: *op. cit.*, pp. 24-25; *Jeune Afrique Economie*, París, abril de 1994, pp. 132-162; GODEAU R.: “Dévaluation du franc CFA: “Une chance á saisir”, *Jeune Afrique* del 24 al 30 de marzo de 1994, p. 49.

No se trata de la integración regional concebida desde el exterior y la cumbre para convertir el Continente en un mercado para los demás, sino de una integración controlada por los pueblos africanos y orientada hacia la potenciación económica interna.

3. CONCLUSIÓN

El análisis que precede pone de manifiesto el hecho evidente de que Africa no está condenada al subdesarrollo. El problema es que el Continente está mal o subexplotado.

Las distintas estrategias de desarrollo experimentadas en Africa, desde los modelos basados en la extroversión pasando por los que preconizan la vía nacional de desarrollo, hasta los intentos de integración regional, nunca se han preocupado de identificar el tipo de desarrollo deseado por los pueblos africanos.

Si es verdad, parafraseando a Axelle Kabou, que Africa ha rechazado el desarrollo, no es menos cierto, que se trata de una cierta idea de desarrollo: el modelo de desarrollo importado, que ha sido impuesto a los pueblos y que no ha podido conseguir su movilización.

Todos aquellos modelos, impulsados por un Estado convertido en intermediario entre el capital internacional y la burguesía local explotadora y opresiva, han fracasado por haber excluido la participación popular en el proceso de desarrollo y en el ejercicio del poder.

La recuperación pasa por la devolución del poder de decisión política y económica a los pueblos, para que definan el tipo de Estado, sociedad y desarrollo, que mejor les convenga: un Estado popular, una sociedad internamente dinamizada y participativa, y un desarrollo humano, regionalmente concertado.

Los dirigentes africanos deben cambiar estructuralmente sus comportamientos, que privilegiaban las soluciones y las finanzas externas en los problemas de desarrollo, para favorecer la creatividad interna de sus pueblos. El desarrollo es función de esta conexión interna y popular. En otras palabras, se impone la organización de la población para el uso racional de los recursos naturales. Sin dicha racionalidad es imposible convertir estos recursos en riquezas naturales.

La prioridad dada a la endogeneidad no es sinónimo de la autarquía, sino un instrumento de lucha para superar el espíritu de Lomé, según la oportuna propuesta de Edgar Pisani (Pisani, E.), basado en la "ayuda-caridad" ineficiente, y conseguir la condonación del servicio de la deuda y el precio justo de las materias primas africanas. Ha llegado la hora de utilizar dichas materias para las necesidades africanas y en los intercambios Sur-Sur, siendo el objetivo desarrollar los recursos humanos locales y reducir la dependencia externa.

BIBLIOGRAFÍA

- ADEDEJI A.
(1992): "Structural Adjustment with a Social Face?", en *Africa Forum* n° 2, vol. 2, Londres.
- ALBAGLI C.
(1991): *Economie du développement. Typologie des enjeux*, Editions Litec, París.
- AMIN S.
(1967): *Le Développement du capitalisme en Côte d'Ivoire*, Les Editions du Minuit, París.
- AMIN S.
(1992): "Por una estrategia de desarrollo autocentrado en Africa", en *Africa Internacional* n° 10, IEPALA, Madrid.
- ANIKPO N'TAME E.
(1993): "Le développement durable à l'épreuve de l'Afrique", en VV.AA. *Développement, Environnement, Coopération* (L'événement européen n°s 23-24), Seuil, París, septiembre de 1993.
- ASANTE S.K.B.
(1991): *African Development: Adebayo Adede-ji's Alternative Strategies*, Hans Zell Publishers, Londres-Nueva York.
- ASSIDON E.
(1992): *Les théories économiques du développement*, La Découverte (Repères), París.
- ATANGANA N.
(1978): *Problématique du développement en Afrique tropicale*, Editions CLE, Yaoundé.
- AYITTEY G.B.
(1992): "La autodestrucción de Africa", *Cinco Días* del 16 de diciembre de 1992.
- BACH D.C. y VALLEE O.
(1990): "L'intégration régionale: espaces politiques et marchés parallèles", en *Politique Africaine* n° 39, París, septiembre de 1990.
- BADIE B.
(1993): *L'Etat importé: l'occidentalisation de l'ordre politique*, Fayard, París, 1992
- BARBIER J.P.: "L'intégration régionale en Afrique du Centre et de l'Ouest", en *Afrique contemporaine* n° 166, París, 2° trimestre de 1993.
- BAYART J.F.
(1992): "La revanche des sociétés africaines", en VV.AA. *Le politique par le bas en Afrique noire. Contributions à une problématique de la démocratie* (J.F. Bayart, A. Mbembe y C. Toulabor), Karthala, París.
- BERGERON R.
(1992): *L'anti-développement: le prix du libéralisme*, L'Harmattan, París.
- BRAUMAN R.
(1990): "Afrique: La dérive d'un continent", en *L'Année Internationale*.
- BUSTELO GÓMEZ P.
(1990): *Economía política de los nuevos países industriales asiáticos*, Siglo XXI, México-Madrid.
- CHEGE M.
(1992-93): "Memorias de Africa" en *Política Exterior* n° 30, vol. VI, Madrid.
- CHESNAULT V.
(1990): "Que faire de l'Afrique noire?", *Le Monde* del 28 de febrero de 1990.
- COQUERY-VIDROVITCH C.
(1993): "Quand l'essor du secteur informel se nourrit des acquis du passé", en *Le Monde Diplomatique*, mayo de 1993.
- CONSTANTIN F.
(1983): "Et si le pouvoir était au bout de la culture? Réalités culturelles et politique internationale de l'Afrique", en *Politique Africaine* n° 9, París, marzo de 1983.
- DAVIDSON B.
(1992): *The Black Man's Burden, Africa and the Curse of the Nation-State*, James Currey, Londres.

- DECRAENE P.
(1989): "L'Afrique face à la CEE de 1992", en *L'Année Internationale* 1990, Hachette, París.
- DIAKITE T.
(1986): *L'Afrique malade d'elle-même*, Karthala, París.
- DIOUF M.
(1985): *Intégration économique. Perspectives africaines*, N.E.A./Publisud, Dakar-París.
- DIOUF M.
(1987): "Systèmes économiques et politiques de développement en Afrique au Sud du Sahara", comunicación en la *Conferencia internacional sobre "Desarrollo y subdesarrollo en Africa al sur del Sáhara"*, Centro de Estudios Africanos, Lisboa, del 26 al 28 de noviembre de 1987.
- DUMONT R.
(1973): *L'Afrique noire est mal partie*, Seuil, París.
- FOUQUIN M.
(19__): "Les recettes miracles face aux réalités du développement", en *Tiers Mondes*.
- FOROUTAN F.
(1993): "Regional integration in Sub-Saharan Africa: past experience and future prospects", en VV.AA. *New Dimensions in Regional Integration*. Ed.: Jaime de Melo y Arvind Panagariya. Centro for Economic Policy Research - Cambridge University Press, Cambridge.
- FREUD C.
(1988): *Quelle coopération? Un bilan de l'aide au développement*, Karthala, París.
- GABRIEL C.
(1993): "Afrique noire: Le mensonge libéral", en *Imprecor* n° 367, París, marzo de 1993.
- GEORGE S.
(1989): *Jusqu'au cou. Enquête sur la dette du tiers monde*, La Découverte, París.
- GEORGE S.
(1992): "Africa, asfixiada por la deuda", *Integral* n° 151, vol. 6, Barcelona, octubre de 1992, pp. 12-13.
- GODEAU R.
(1994): "Dévaluation du franc CFA: "Une chance á saisir", *Jeune Afrique* del 24 al 30 de marzo de 1994.
- GONIDEC P.F.
(1993): *L'OUA trente ans après. L'unité africaine à l'épreuve* Karthala, París.
- HUGON P.
(1988): "Quels avenir économiques pour l'Afrique", en *Afrique contemporaine* n° 146, 2º trimestre de 1988, París.
- HUGON P.
(1993): *L'économie de l'Afrique*, La Découverte, París.
- HUMBERT M.
(1990): "Technologie et industrialisation face aux programmes d'ajustement structurel en Afrique", en *Revue du Tiers Monde*, t. XXXI, n° 122, París, abril-junio de 1990.
- HENRY A., TCHENTE G.H. y GUILLERME-DIEUMEGARD P.
(1991): *Tontines et banques au Cameroun*, Karthala, París.
- IHONVBERE J.O. y SHAW T.M.
(1988): *Towards a Political Economy of Nigeria. Petroleum and Politics at the (Semi-) Periphery*, Avebury, Londres.
- KABOU A.
(1991): *Et si l'Afrique refusait le développement?*, L'Harmattan, París.
- KI-ZERBO J.
(1990): "Les trois dimensions d'une intégration authentique", en *Le Chercheur* n° 1, ACS, Dakar.
- KI-ZERBO J. (Ed.)
(1992): *La natte des autres*, Ed. Codesria, París.
- KOULIBALY M.
(1992): *Le libéralisme: Nouveau départ pour l'Afrique Noire*, L'Harmattan (Afrique 2000), París.
- LEENER P.
(1992): *Avenir des terroirs: la ressource humaine*, ENDA Editions, Dakar.

MARTÍN SECO J.F.

(1992): "La Izquierda y la Economía de Mercado", en *Exodo* n^o 12, Madrid, enero-febrero de 1992.

MBAYE S.

(1994): "L'Afrique noire happée par le marché mondial", en *Le Monde Diplomatique*, marzo de 1994.

MBEMBE A.

(1993): "Déconfiture de l'Etat et risques de la transition démocratique", en *Le Monde Diplomatique*, París, mayo de 1993.

MBUYI K.B.

(1994): "La crisis del Estado y del desarrollo en Africa", en *Africa, América Latina. Cuadernos* n^o 14, Madrid, abril de 1994.

MBUYI K.B.

(1993): *La Integración Africana: Problemas y Perspectivas*, AEI, Madrid.

MEDARD J.F.

(1991): "L'Etat néopatrimonial en Afrique noire", en VV.AA. *Etats d'Afrique noire. Formation, mécanismes et crise* (Dir.: Jean-François Médard), Karthala, París.

MEDARD J.F.

(1990): "L'Etat patrimonialisé", en *Politique Africaine* n^o 39, París, septiembre de 1990.

MEDARD J.F.

(1992): "Le Big Man en Afrique: Esquisse d'analyse du politicien entrepreneur", en *Année sociologique* n^o 42, París.

MOUKOKO MBONJO P.

(1993): "Intégration régionale et construction de l'Etat en Afrique de l'Ouest: un essai d'interprétation", en *Afrique 2000* n^o 12, Ginebra, enero-febrero-marzo de 1993.

NDIONA E.S.

(1992): *Le don et le recours. Ressorts de l'économie urbaine*, ENDA Editions, Dakar.

NEZEYS B. y FOUQUIN M.

(1987): "Les revendications confrontées aux faits: ancienne et nouvelle Division internationale du travail", en *Tiers Mondes*.

OCTAVE

(1988): *Demain l'Afrique*, PUF (Perspectives internationales), París.

OMOTUNDE E.G.J.

(1991): "Economic Integration in Africa: Enhancing Prospects for Success", en *The Journal of Modern African Studies*, 29, 1, Londres.

ONIMODE B.

(1992): *A future for Africa. Beyond the politics of adjustment*, Earthscan Publications Ltd., Londres.

O'QUIN P.

(1992): "La lassitude des bailleurs de fonds", en *Afrique contemporaine*, París, 4^o trimestre de 1992.

PARAIRE P.

(1992): *L'Utopie verte: Ecologie des riches, écologie des pauvres*, Hachette, París.

PENOUIL M.

(1987): "Existe-t-il des modèles de développement?", en VV.AA. *Tiers Mondes: controverses et réalités* (Dir.: Sylvie Brunel), Economica, París.

RAMONET I.

(1992): "Vientos de reforma en Argelia", *Le Monde Diplomatique* (edición latinoamericana) París, diciembre de 1986-enero de 1987, y "L'effondrement du socialisme algérien", *Le Monde* n^o 203 (Dossiers), París.

REGIS MAHIEU F.

(1990): *Les fondements de la crise économique en Afrique*, L'Harmattan, París.

RIDDELL R.C.

(1992): "European Aid to Sub-Saharan Africa: Performance in the 1980s and Future Prospects", en *The European Journal of Development Research* n^o 1, vol. 4, Londres.

ROBSON P.

(1985): "L'intégration régionale: résultats et priorités en ce qui concerne plus particulièrement l'Afrique Occidentale", en VV.AA. *Afrique subsaharienne: De la crise au redressement* (Dir.: Tore Rose), Centre de Développement de l'O.C.D.E., París.

SACHS I.

(1991): "Comment concilier écologie et prospérité?", en *Le Monde Diplomatique*, Paris.

SANUSI J.O.

(1986): "African Economic Disequilibria and the International Monetary System", en VV.AA. *Africa and the International Monetary Fund*. Ed.: Gerald K. Helleiner. International Monetary Fund, Washington.

SENDER J. y SMITH S.

(1986): *The Development of Capitalism in Africa*. Methuen, Londres-Nueva York.

SORMAN G.

(1987): *La nouvelle richesse des nations*, Fayard, Paris.

TAYLOR L.

(1992): *Varieties of Stabilization Experience. Towards Sensible Macroeconomics in the Third World*, Clarendon Press, Oxford.

TROTIGNON J.

(1994): "Pourquoi les politiques d'ajustement ont-elles généralement mieux réussi en Asie du Sud-Est qu'en Afrique?", en *Economie et Statistique* n° 264, Paris.

VERHAGEN K.

(1991): *L'autodéveloppement? Un défi posé aux ONG*, L'Harmattan, Paris.

VV.AA.

(1991): *The IMF and the South. The Social Impact of Crisis and Adjustment* (Ed.: Dharam Ghai), United Nations Research - Institute for Social Development - Zed Books, Londres.

WADE A.

(1989): *Un destin pour l'Afrique*, Karthala, Paris.

WILLIAMS R.

(1992): *Political Corruption in Africa*, Gower House, Hampshire.